

0. INTRODUCCIÓN

Todos conocemos el refrán “el que mucho abarca poco aprieta”; esta es mi sensación en este momento cuando voy a presentar esta reflexión, o la de aquel que va al mercado a hacer la compra y “carga demasiado” la cesta. Pero la verdad es que en esta cesta que ha de alimentar nuestro corazón de Voluntarios de Caritas son imprescindibles –al menos así lo considero yo- los alimentos que voy a presentar; otro quizá eligiera otros alimentos o quizá cargara menos la cesta.

Benedicto XVI en la encíclica *Deus Caritas est* nº 31 nos ha dejado el texto siguiente que me va a servir de marco para la reflexión

...en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: **los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.** Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Caritas* (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para **poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos.** Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias. Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y **los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia** deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, **necesitan también y sobre todo una « formación del corazón »: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad** (cf. *Ga* 5, 6). (DCE nº 31)

Formar el corazón, este es el camino que nos propone el Papa, camino siempre necesario pero hoy, si cabe, más que nunca dada la situación por la que atraviesan nuestras cáritas, muchas veces desbordadas.

1. SIN AMOR, NADA SOY

- PORQUE CREO, AMO Y ESPERO (**TEXTO 1 Cor 1,1-13**)

Todos conocemos el texto de la carta a los corintios, el himno a la caridad, el himno al amor.

“Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo estruendoso.

*Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, **si no tengo amor, no soy nada.***

Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

*El amor es paciente, es amable, [el amor] no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca acabará. Las profecías serán eliminadas, las lenguas cesarán, el conocimiento será eliminado. Porque conocemos a medias, profetizamos a medias; cuando llegue lo perfecto, lo parcial será eliminado. Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; al hacerme adulto, abandoné las niñerías. Ahora vemos como enigmas en un espejo, entonces, veremos cara a cara. Ahora conozco a medias, entonces conoceré tan bien como soy conocido. **Ahora nos quedan: la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande de todas es el amor.** (1 Cor 13, 1-13)*

En este bello texto, que no podemos olvidar está dirigido a los cristianos, Pablo pone las cosas en su sitio: SIN AMOR NADA, más aún, nos dice que sin amor no somos nada: SIN AMOR, NADA SOY. El amor constituye la esencia de lo cristiano, así nos los dejó Jesús en la cena de su despedida de los discípulos “Os doy un mandamiento, que os améis como yo os he amado”. El amor nos identifica a los seguidores de Jesús “mirad cómo se aman” decían de los primeros cristianos. Benedicto XVI nos dice: “Exhorto, por tanto, a todos los fieles a meditar con frecuencia el himno a la caridad escrito por el Apóstol Pablo, y a

dejarse inspirar por él: «el amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado, ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co 13,4-8).(VD 103)

El amor es el verdadero carisma que debería configurar la vida del cristiano. Es el camino hacia la santidad; santidad de la que ya gozamos porque estamos en el seguimiento de Jesús y como seguidores suyos nos hemos propuesto seguir su mandato: amar. Nos hemos puesto detrás de Jesús y "cargamos con la cruz" de la entrega, del servicio al hermano pobre y necesitado.

El amor es don del Espíritu Santo. Dios nos ha regalado su Espíritu a través de Jesucristo. Y este Espíritu es un Espíritu de amor, de vida y paz. Si poseemos el Espíritu de Dios, y nos dejamos guiar por Él, en nosotros permanecerá vivo el amor y de nosotros manarán fuentes, actitudes, de amor. (Rm 8) Sin amor nada soy.

2. SER Y NO PARECER

a) La identidad del cristiano: el amor

A los primeros cristianos se les llamaba santos porque era seguidores de Jesús; nosotros hemos optado por el seguimiento de Jesús y vamos hacia la plenitud de la santidad porque queremos amar y vivir en el Amor. *"Sed santos (perfectos) como vuestro Padre celestial es santo (Mt 5, 48; 1 Pe 1,16; 1 Tes 4,3.* A eso nos invita Jesús. En el amor está la perfección, la santidad.

Esta debe ser nuestra identidad, la identidad que nace del amor puesto en práctica como lo hizo y lo sigue haciendo el Padre Dios. Nuestra identidad nace de nuestra identificación con aquel que es amor al dejar que sea Él quien viva en cada uno de nosotros.

Bien sabemos que la identidad, el ser, se refleja en el decir y en el hacer. Así nos lo ha puesto de manifiesto el mismo Dios que se ha revelado amando. Y es que la esencia de Dios es el Amor, y nosotros sus hijos hemos de mantener la misma identidad como hizo el Hijo Jesús. Dios el primero en amar (1 Jn 4,19) nos muestra cómo hemos de vivir y mostrar nuestra identidad de hijos de Dios: amando, y amando al estilo de Dios, compasivo y misericordioso, hasta más no

poder (Lc 6,36) ó como el Mesías Jesús que no hizo alarde de su divinidad, sino que se vació por amor (Fil 2,5-12)

Se es cristiano cuando se vive desde Dios y en Dios, lo que nos lleva necesariamente a amar, que es su ser y nuestro ser de hijos de Dios. El cristiano ama por haberse encontrado con el amor encarnado: Jesucristo.

b) Cuidado con las apariencias (Mt 23; Mc 7)

Jesús después de decir cual es el mandamiento principal (*amar a Dios y al prójimo como a uno mismo*) realiza una de las denuncias más duras contra la hipocresía de quienes actúan de manera contraria a lo que representan y dicen ser. Hoy podríamos tenerlo presente los voluntarios de caritas en nuestro ser y quehacer, pues si nos falta el amor:

- a. Podemos tener la mejor organización en el equipo de Caritas, pero si no tenemos amor podemos ser implacables, duros con quien se acerca en su situación de necesidad.
- b. Podemos realizar las mejores colectas y si no tenemos amor olvidar la generosidad y el amor puesto por quien da y hasta sentirnos dueños de estos recursos cuyos dueños son los pobres.
- c. Podemos repartir todo el dinero de colectas y donativos y hasta quedarnos satisfechos por lo dado, pero si no ampliamos la mirada podemos olvidar la lucha por la justicia, la defensa de los derechos del pobre.
- d. Podemos volcar todo nuestro quehacer en gestos de amabilidad y hasta sonreír en la acogida y en los talleres de promoción, pero si no tenemos amor seremos los más hipócritas.
- e. Podemos tener abierta la acogida a su hora y hasta podemos ofrecer amablemente un asiento a quien se acerca, pero si no le abrimos un corazón lleno de amor quien llega siempre será un extraño y nunca el hermano.
- f. Podemos asistir a todas las reuniones, no faltar nunca, pero si no lo hacemos con amor y por amor somos esclavos de nuestro deber y hasta nos pondremos de mal humor.
- g. Podemos pertenecer a la comunidad cristiana, actuar en su nombre y hasta animarla para que viva la caridad, pero si no lo

hacemos por y con amor podemos ser los más arrogantes y exigentes.

h. ...

No olvidemos esta máxima: ***“Si en su corazón no hay caridad, usted padece el peor de los males cardiacos”*** (Bob Hope)

c) Fidelidad en el amor a Dios y al prójimo

Ojalá no tenga que decirnos el Señor:

“ ¡Ay de vosotros, voluntarios hipócritas de caritas, que estáis bien organizados, no faltáis a las reuniones, os coordináis con el arciprestazgo, la vicaría y la diocesana y hasta rezáis, leéis la palabra de Dios y celebráis la eucaristía, pero descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la lealtad! ¡Eso es lo que hay que observar, sin descuidar lo otro! (Mt 23,23) Y sobre todo no podéis olvidar el amor de Dios (Lc 11,42) y el amor al prójimo, porque quien ama no hace mal al prójimo, ya está cumpliendo la ley (Rm 13,8) y permanece en el amor de Dios (Jn 15,10)

3. ¿CÓMO HACERLO?

Como creyentes entregados a la misión de hacer presente el amor de Dios mediante el ejercicio de la caridad y como voluntarios de Caritas esperanzados y comprometidos en la construcción del Reino de Dios, hemos de buscar los caminos y recursos que nos lleven a mantener viva nuestra identidad de seguidores de Jesús, ello pasa, a mi entender, por ser hombres y mujeres con un corazón formado para amar que cultivan de manera asidua la espiritualidad de la caridad. Ello requiere:

a) SER HOMBRES Y MUJERES DE UN CORAZÓN FORMADO PARA AMAR

El papa Benedicto XVI nos pide ser hombres y mujeres con un corazón que les posibilite afrontar de manera dinámica y con la fuerza del amor tantas realidades de sufrimiento y pobreza presentes en nuestro mundo actual. *“Caritas ha de hacer lo posible para poner a disposición (de los hambrientos, desnudos, enfermos, prisioneros...) los medios necesarios y, sobre todo, los*

hombres y mujeres que desempeñen estos cometidos y que necesitan también y sobre todo una "formación del corazón"

No solo como voluntarios de Caritas sino también como creyentes hemos de ser conscientes de que el tesoro del amor lo llevamos en vasijas de barro. No podemos olvidar nuestras debilidades, nuestros egoísmos que con frecuencia tratan de dirigir nuestro actuar. Hemos de esforzarnos por tener cada día una mayor identificación con Cristo. Ojalá pudiéramos decir como Pablo: **"No soy yo, es Cristo quien vive en mí"** (Gal 2,20), entonces sí que de verdad nuestro corazón estaría capacitado para amar.

b) **CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD DE LA CARIDAD**

Para llegar a esta identificación con Cristo hemos de ejercitarnos y cultivar la espiritualidad de la caridad, única manera de mantener vivo el encuentro con Jesucristo. Por ello y para ello es necesario que busquemos los espacios y los tiempos para vivir en y desde la interioridad, fuerza motriz de la comunión con Dios y con los hermanos; así, por las obras de amor, fruto de la comunión con Dios y con los hermanos, será glorificado el Padre Dios. *"Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos."* (Jn 15, 8).

La verdadera espiritualidad de la caridad despierta, alimenta y mantiene en forma un corazón capaz de **amar siempre**; como hijos de Dios y voluntarios de Caritas no tenemos tiempos para amar y tiempos para el desamor, nuestro tiempo es siempre tiempo para amar. No somos cristianos, y menos aún voluntarios de Caritas, a tiempo. Ser voluntario implica una manera de ser, de estar y actuar en la vida y **en todo lugar**. La acción del voluntario de caritas no queda reducida a su parroquia, asociación o institución. **Toda persona en cualquier lugar y tiempo debe ser amada**: Dios es Padre y todos somos hermanos.

Una seria espiritualidad de la caridad educa y conduce a **vivir la vida desde el Amor** (Dios) **y a desgastarla amando al hermano**: *"Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor."* (1 Jn 4,8) *"Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tuvo. Dios es amor: quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él."* (1 Jn 4,16) *"Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros. (Jn 13,34) "En eso conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros."* (Jn 13,35).

Cuando se cultiva la espiritualidad de la caridad el voluntario de Caritas **impregna y colorea su vida y acción con el perfil específico del amor y mantiene vivos y despiertos los mismos sentimientos de Jesús a quien se le conmueven las entrañas ante el dolor y el sufrimiento del pueblo.** De ahí que el voluntario de Caritas trate de **reproducir los mismos gestos que Jesús tuvo y nos enseñó en la parábola del Buen Samaritano:** ponerse en camino, acercarse al pobre, observar lo que ocurre, apearse de la cabalgadura, inclinarse hacia el hermano, aportar el bálsamo propio, desprenderse de los denarios, implicar a otros. En esto desemboca la genuina espiritualidad de la caridad.

Si en verdad se cultiva la espiritualidad de la caridad, seguro que se **alimentan las actitudes fundamentales de donación, entrega y servicio al hermano desde la gratuidad, como el grano de trigo que cae en tierra, muere y da mucho fruto** (Jn 12,24). Estas actitudes fundamentales se vuelcan y despliegan primordialmente ante el hermano pobre ante quien el voluntario de caritas debe situarse como ante el mismo Dios, pues en el pobre Dios habla de manera específica. De ahí que los voluntarios de caritas –debería ser todos los cristianos- tengan al pobre como lugar teológico específico en el que Dios se hace presente.

Pero ante la realidad de la pobreza que nos aplasta y sobrecoge, pues como nos ha dicho el último informe de la Fundación Foessa, la pobreza en España "**es más extensa, más intensa y más crónica que nunca**, y donde la distancia entre los que tienen mucho y los que no cuentan con nada cada vez es mayor", no podemos tirar la toalla y caer en el desánimo. La espiritualidad de la caridad, como nos ha dicho el Papa Benedicto XVI en Caritas in Veritatis nos tiene que ayudar a "**superar la obsesión por la efectividad**" y a no caer en la "**la inapetencia espiritual, religiosa**".

En último término una verdadera espiritualidad de la caridad nos conducirá continua y asiduamente a las fuentes de las que mana y brota el espíritu, las energías que "alimentan y forman el corazón misericordioso, compasivo, entregado" del voluntario de caritas.

c) ACUDIENDO A LAS FUENTES QUE RIEGAN Y REFRESCAN LA ESPIRITUALIDAD DE LA CARIDAD

Dichas fuentes son diversas y complementarias, en ocasiones están imbricadas, pero todas ellas llevan al espíritu, al corazón del creyente y al actuar cristiano en la misma dirección: hacia Dios por el amor a los hermanos pobres, enfermos, necesitados...

Sí. Dios es el centro, y, valga la expresión, el depósito de amor del que se nutren las fuentes a las que como el ciervo sediento de agua fresca –de amor– acudimos (Is 55,1) quienes anhelamos que nuestro corazón no se seque, sino que siempre esté irrigado por el amor de Dios, para traducirlo en obras de amor con el hermano. **Somos obra de Dios. No debemos olvidar que “nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó que practicásemos” (Ef 2,10).**

Estas son las fuentes (seis) que considero imprescindibles para alimentar y vivir congruentemente nuestro ser voluntarios de caritas.

DIOS, origen y fuente del amor que se “despliega” en:

- 1. La Palabra**
- 2. La Eucaristía**
- 3. La Comunidad**
- 4. La Oración**
- 5. Los Pobres**
- 6. La Doctrina Social de la Iglesia (DSI)**



FUENTES PARA LA “FORMACIÓN DEL CORAZÓN”

I. LA PALABRA

Dice el Señor: *“El que me ama, se mantendrá fiel a mi palabra. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él”* (Jn 14,23) y San Jerónimo dice: « desconocer la Escritura es desconocer a Cristo »

El 30 de septiembre del 2010, memoria de San Jerónimo, el papa Benedicto XVI entregó a la Iglesia la exhortación apostólica *Verbum Dómini* (Palabra de Dios) que recogía las reflexiones y conclusiones del Sínodo de los obispos celebrado del 5 al 26 de Octubre de 2008. El tema: *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Sus objetivos son: renovar la fe de la Iglesia en la Palabra de Dios” (VD 27), verificar si se ha implantado el Concilio Vaticano II (VD 8) y salir al paso de nuevos desafíos (VD 8). La exhortación tiene un carácter eminentemente pastoral (Linn 5) en el deseo de que se produzca un gran Pentecostés (VD 4) en la Iglesia.

1. Para situarnos

El cristianismo no es la religión del Libro, es la «religión de la Palabra de Dios», no de «una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo». Es DIOS en comunicación continua con el hombre. Esta comunicación, Dios la realiza de distintas maneras –analogía de la Palabra-. De entre todas ellas (El Logos, Jesucristo, La creación, La Historia de la Salvación, La Tradición de la Iglesia y La Sagrada Escritura) sobresale y es su plenitud Jesucristo, por ello el Sínodo habla de la Palabra de Dios como una sinfonía, o de un “canto a varias voces” que acompañan a un solista que es quien recoge y culmina todo el sentir de la obra reveladora de Dios. Ese solista es Jesucristo. Por eso la máxima y plena comunicación de Dios con el hombre es y se da con o en Jesucristo. Jesucristo es la Palabra definitiva hecha carne (Jn1,14) Todas las promesas de Dios se han convertido en Jesucristo en un «sí» (cf. 2 Co 1,20). De este modo se abre para el hombre la posibilidad de recorrer el camino que lo lleva hasta el Padre (cf. Jn 14,6), para que al final Dios sea «todo para todos» (1 Co 15,28). (VD 20)

2. La Sagrada Escritura

No es nada extraño confundir la Palabra con la Sagrada Escritura. Ciertamente la Sagrada Escritura es Palabra de Dios, pero no sólo la Escritura es Palabra por la que Dios se comunica con el hombre, o dicho al revés, la Escritura no es el único medio por el que el hombre descubre y entra en diálogo con Dios.

Ciertamente la Sagrada Escritura es el testimonio supremo de la Palabra de Dios. Podemos sugerir una analogía: así como el Verbo de Dios se hizo carne por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace del seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu y ha llegado hasta nosotros escrita. En ella los creyentes podemos escuchar la voz misma del Señor y conocer su presencia en la historia pues es «la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo». En consecuencia a ningún voluntario de Caritas le debe faltar en su mesilla de noche, en su mesa, en su mochila, una Biblia, o al menos el N T hasta ajarlos por el uso.

3. Las Sagradas Escrituras “sacramento de Cristo”

Hay una analogía entre la presencia de Cristo en las especies de pan y vino y la presencia de Cristo en las Sagradas Escrituras. De ahí que proclamación de la Palabra de Dios en la celebración de los sacramentos comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros (= SC 7) para ser recibido. (VD 56).

Dice S. Jerónimo: «Nosotros leemos las Sagradas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; yo pienso que las Sagradas Escrituras son su enseñanza. Y cuando él dice: *“Quién no come mi carne y bebe mi sangre”* (Jn6,53), aunque estas palabras puedan entenderse como referidas también al Misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios. Cuando acudimos al Misterio [eucarístico], si cae una partícula, nos sentimos perdidos. Y cuando estamos escuchando la Palabra de Dios, y se nos vierte en el oído la Palabra de Dios y la carne y la sangre de Cristo, mientras que nosotros estamos pensando en otra cosa, ¿cuántos graves peligros corremos?». (In Psalmun 147)

4. Dios y el hombre en diálogo

Dios por amor se revela hablando, entrando en diálogo con el hombre. La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros (VD 6) sus hijos. En la exhortación Verbum Domini se presenta este diálogo: Dios llama al hombre a entrar en la

Alianza con Él [nº 22], lo escucha y responde a sus interrogantes [nº 23] Y el hombre, libre y capaz de dialogar con Dios, escucha y responde. En este diálogo el hombre se descubre a sí mismo y descubre el sentido de la vida. Nace la fe. Nace una nueva relación del hombre con Dios, nace una nueva manera de estar y afrontar la vida desde Dios y con Dios. Así el hombre de fe responde caminando a luz de la Palabra. *"Señor, tú eres mi lámpara; Señor, tú alumbras mis tinieblas. (2 Sam 22,29) Tu palabra es lámpara para mis pasos, luz en mi senda. (Sal 119, 105)*

5. Las Sagradas Escrituras fuente para el espíritu

El encuentro con la Palabra en la Sagrada Escritura nos anima a dar nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo, en el deseo de identificarnos cada día más con quien hemos descubierto como Verdad, Camino y Vida que le lleva al Padre (Jn 14,16). Así nos lo recuerdan las palabras de Pedro ante la pregunta que lanza Jesús a sus discípulos: "¿también vosotros queréis irnos?. Y Pedro responde *"Señor, ¿a quién iremos? Tú dices palabras de vida eterna"*. Sí, de la Escritura, Palabra escrita, brotan *"palabras que ... son espíritu y vida. (Jn 6,62.68)* para nuestro corazón de creyentes, palabras que nos fortalecen y alientan en una entrega más plena al Señor y a los hermanos. Dicho de otra manera, el encuentro en la Escritura con el Dios que se ha hecho presente en la historia y que culmina esta presencia con la Palabra hecha carne, Jesucristo, vigoriza nuestro ser cristianos.

6. ¿Cómo acercarse a la Palabra?

Si deseamos que la Palabra empape, fecunde y haga germinar en nuestro corazón semillas de amor para con los pobres (Is 55,10) como creyentes hemos de acercarnos a la Palabra manteniendo dos actitudes o posturas según los escrituristas. Una sentados, es decir con la actitud del estudiante que trata de comprender el texto, con todo lo que ello conlleva, y la otra de rodillas, con actitud reverente, para descubrir y dejarse inundar por el mensaje del mismo Dios presente en la palabra escrita. Con otras palabras nos lo dice la Dei Verbum (nº 19), nos hemos de acercar a la Palabra en el mismo Espíritu que la ha inspirado y con el mismo espíritu con la que ha sido escrita, solo así descubriremos la Verdad que contiene.

Y por supuesto con espíritu pobre, abierto y en verdad, y en actitud orante con el deseo de encontrarnos con Cristo palabra. *"Toda la Escritura, inspirada*

por Dios, es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir en la justicia; para que el hombre de Dios esté en forma, equipado para toda obra buena" (2 Tm 3,16-17)».

Para ello hemos de estar dispuestos a entrar en el silencio. Tantas veces vamos a la Palabra cargados de nuestras cosas que no dejamos espacio para que Dios nos hable. Sí, conozco voluntarios de Caritas que tan agobiados por la realidad de la pobreza, mejor dicho por la dura realidad que viven los pobres, que de su boca únicamente salen borbotones de palabras desahogantes sin dejar tiempo para que Dios les hable. Más aún, como también nos dice la Dei Verbum, hemos de saber estar ante el silencio de Dios, Dios en la cruz enmudece, el Verbo enmudece físicamente, le han quitado con la vida la palabra, pero su silencio es la voz más potente jamás oída: el anonadarse de Dios por amor, pues ni siquiera es ya sonido sino un desheredado y expulsado de la tierra, es mostrar con la mayor profundidad el ser de Dios: amar hasta el extremo de no ser otra realidad que amor entregado (Jn 13,1; Fil 2,5-11). Deja espacio para que Dios hable o calle y así entrar en diálogo con el Señor.

Acerquémonos, pues, a la Escritura, llevando la propia vida, la de los hermanos y los acontecimientos y situaciones sociales, en actitud de escucha y conversión, dejándonos iluminar, interpelar y purificar para que el Señor nos envíe, tras fortalecer nuestra comunión con Él, a denunciar y a dar frutos de amor (Is 66,6-8)

7. Distintos tipos de lecturas de la Palabra

Consciente o inconscientemente, y más por eludir el compromiso que nace del encuentro con el Dios amor en la Palabra que por otra cosa, podemos situarnos en nuestro acercamiento a la Escritura de manera espiritualista, que no espiritual, buscando consuelos y evadiendo compromisos, inevitables de cualquier modo para quien se acerca a la Escritura no de forma idealizada sino en actitud crítica consigo mismo y con la realidad de la pobreza e injusticia existente en el mundo. Nos dice Pablo *"No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto"* (Rm 12,2).

Otra dimensión que no podemos olvidar quienes nos sentimos miembros de la Iglesia y trabajamos en equipo es que nuestra fe la vivimos desde la

comunión, por ello hemos de pasar de una lectura individualista de la Palabra a una lectura de comunión (Koinonia = comunión de vida): *"Nunca podemos leer solos la Escritura"* nos dice San Jerónimo y en la exhortación Verbum Domini, nº 30, se nos dice *"El libro es precisamente la voz del Pueblo de Dios peregrino, y sólo en la fe de este Pueblo estamos, por decirlo así, en la tonalidad adecuada para entender la Escritura"*. Por ello tiene sentido y mucho sentido poner la Palabra en medio de los Equipos de Caritas –amén de su escucha en la comunidad celebrando los sacramentos- para "rumiarla" en común y en comunión con la Iglesia. En verdad la Palabra se dirige a cada uno personalmente, como nos dice la Dei Verbum, pero también es una Palabra que construye comunidad, que construye Iglesia (DV 86). Felipe Neri, ya en el siglo XVI hizo poner en medio de quienes se reunían en los oratorios la Sagrada Escritura y la Palabra hecha Tradición para alimentar con la oración su gran propuesta en la acción: *"todo en el amor"*. Sí, los voluntarios de caritas hemos de pasar de una lectura para saber a una lectura orante -lo que no excluye lo anterior- que en lugar de paralizarnos nos pone en camino hacia los hermanos. Recordemos lo que nos dice Juan *"El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él"* (Jn 14,23)

8. La Palabra hecha vida

Todo hombre es destinatario de la Palabra que lo interpela y lo llama a entrar desde la libertad en un diálogo de amor, pues Dios nos ha hecho a cada uno capaces de escuchar y responder a la Palabra... Así la Palabra revela la naturaleza *filial y relacional* de nuestra vida (CV 22) que ha de ser congruente, auténtica. Jesús lo dice con claridad: no basta con escuchar la Palabra diciendo *"Señor, Señor"*; es necesario ponerla en práctica (Mt 7,21-27). Nos lo recuerda la VD "La Palabra de Dios llega a los hombres por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva" (n. 97).

Recibir al Verbo, acoger la Palabra, quiere decir dejarse plasmar, moldear por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el «Hijo único del Padre» (Jn1,14). La Sagrada Escritura es principio de nueva creación, de recreación como hijos de Dios, cuando se interpreta en autenticidad intelectual y sobre todo vitalmente.

El nº 103 de la Exhortación Apostólica Verbum Domini nos hace una bella síntesis de cómo la Palabra de Dios acogida en la Iglesia, y por tanto por el corazón de cada creyente, es fuente de amor para el mundo. Nos dice: *"El compromiso por la justicia, la reconciliación y la paz tiene su última raíz y su*

cumplimiento en el amor que Cristo nos ha revelado. Al escuchar los testimonios aportados en el Sínodo, hemos prestado más atención a la relación que hay entre la escucha amorosa de la Palabra de Dios y el servicio desinteresado a los hermanos; todos los creyentes han de comprender «la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada, porque sólo así se vuelve creíble el anuncio del Evangelio, a pesar de las fragilidades humanas que marcan a las personas». Jesús pasó por este mundo haciendo el bien (cf. Hch 10,38). Escuchando con disponibilidad la Palabra de Dios en la Iglesia, se despierta «la caridad y la justicia para todos, sobre todo para los pobres». Nunca se ha de olvidar que «el amor –caritas– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa... Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre»...Por tanto, el amor al prójimo, enraizado en el amor de Dios, nos debe tener constantemente comprometidos, personalmente y como comunidad eclesial, local y universal. Dice san Agustín: «La plenitud de la Ley y de todas las divinas Escrituras es el amor... El que cree, pues, haber entendido las Escrituras, o alguna parte de ellas, y con esta comprensión no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió».

9. María, modelo de escucha de la Palabra

La persona de María, mujer de la Palabra, nos muestra cómo llevar a la vida la Palabra. Recordemos que a ello nos invita Jesús cuando le dicen: «*Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte*» Pero él les respondió: «**Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica**» (Lc 8,21).

He aquí el camino del que María es modelo y que nosotros voluntarios de Caritas hemos de seguir en nuestra asiduidad de escucha de la Palabra (Hch 2,42):

- 1º. **Escuchar** la Palabra. María estaba a la escucha, esperaba en Dios. También nosotros, día tras día, hemos de vivir sensatamente tratando de descubrir la voluntad del Señor. Así nos lo dice Pablo: “*por lo mismo, no seas insensatos; antes bien, tratad de descubrir cuál es la voluntad del Señor*” (Ef 5,17). En la Verbum Domini se nos dice que hemos de formarnos para “*discernir la voluntad de Dios mediante una familiaridad con la Palabra de Dios*” (VD 84).
- 2º. **Acoger** la Palabra, María no solo oye y escucha sino que acoge el mensaje que le llega por la Palabra y responde. «*He aquí la esclava*

del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1,38) Así nosotros debemos estar abiertos al Señor para acoger sus propuestas.

- 3º. **Hacer vida** la Palabra. Y María se pone en camino para hacer el bien: *“se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa” (Lc 1,39)*. Con otras palabras nos lo dice el apóstol a quienes renacimos por el bautismo: *“portaos como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud, la verdad. Buscad lo que agrada al Señor, y no toméis parte en las obras vanas de quienes pertenecen al reino de las tinieblas; al contrario, desenmascaradlas, pues lo que éstos hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza” (Ef 5, 8-11)*
- 4º. **Alumbrar** la Palabra: *“María Dio a luz un niño que le pusieron por nombre Jesús”*. Es la tarea y reto que hoy tenemos todos los seguidores de Jesús: alumbrar a Dios, es decir poner a Dios en medio de una sociedad que trata de vivir al margen de Dios y que trata de expulsarlo no sólo de las relaciones interpersonales sino también del corazón de las personas.

PARA LA REFLEXIÓN:

¿Qué significa para ti “La palabra se hizo carne”? ¿A qué te implica? ¿Cómo te acercas a ella? ¿Qué buscas en ella?

II. LA EUCARISTÍA

De la importancia de la Eucaristía en la vida de los creyentes, y consiguientemente de nosotros voluntarios de Caritas, hablan los textos paradigmáticos de la primitiva comunidad cristiana: **“Los que habían sido bautizados perseveraban en...la fracción del pan”** (Hch 1,42) *Los que aceptaron sus palabras se bautizaron... Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones.* (Hch 2,42)

Anterior al Sínodo sobre la Palabra hubo otro sínodo de los obispos sobre la Eucaristía, origen de la Exhortación Apostólica Sacramentum Caritatis (22 de febrero de 2007) en la que una vez más se nos recuerda que “la Iglesia «vive de la Eucaristía » y que en la Eucaristía es Cristo quien se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo. (SC nº 14). Y es que “la comunidad cristiana se construye, tiene su raíz y quicio en la Eucaristía (P.O. 6) y es el “centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana” (Ch Dom 30). En otras palabras “la Eucaristía es constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia”. (SC nº 15) y por lo mismo de cada una de estas piedras vivas (1 Pe 2,5) que somos cada uno de los voluntarios de caritas

Para el voluntario de Caritas de manera singular, pues lo es para todo cristiano, la Eucaristía es el sacramento en el que Cristo se nos da para que nosotros nos demos; La Eucaristía es el sacramento del amor para que amemos. Y ello, entre otras razones, por:

1. La Eucaristía misterio y fuente de amor

Siempre Dios nos sobrepasa, pero sobre todo nos sobrepasa en lo que es: amor, y en su quehacer: amar. En la Eucaristía, **Misterio de amor y Entrega**, ciertamente Dios nos sobrepasa. ¿Quién puede comprender en plenitud el AMOR que creemos-celebramos-adoramos y vivimos en cada Eucaristía? Un Dios que se entrega y se da sin reservas, siempre nos sobrepasará. Y esto es, entre otras muchas dimensiones, lo que celebramos en cada Eucaristía: que Jesús lavó los pies a sus discípulos en la última cena, es decir los amó como nadie y puso su vida al servicio sirviendo como el mejor servidor del mundo. Lo grande es que Jesús, al igual que en la última cena, sigue amándonos, dándonos en cada Eucaristía.

Celebrar la Eucaristía en autenticidad es vivir el **Sacramento de encuentro** con el Señor por excelencia. Se produce un autentico encuentro del amor de Dios que se da haciéndose comida, y del amor del hombre que busca alimentarse del amor de Dios. Hay un encuentro de voluntades y deseos desde la gracia, desde el don y desde el deseo.

En particular, Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la *verdad del amor*, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo el hombre. Por eso la Iglesia, cuyo centro vital es la Eucaristía, se compromete constantemente a anunciar a todos, « a tiempo y a destiempo » (2 Tm 4,2) que Dios es amor. (Intr Sacramentum Caritatis)

2. La Eucaristía es fuente para el compromiso de vida

Por la Eucaristía el amor de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros ». (Intr Sacramentum Caritatis). En la **comida fraterna** en la que se repiten los gestos de entrega, servicio, donación de Jesús en la Última Cena y se **ora por la unidad y la fraternidad** -« *que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo* ». (2ª plegaria eucarística)- los creyentes somos invitados y llevados a ofrecernos, unidos a Cristo, junto con nuestros trabajos y todas las cosas creadas (SC nº 16) a Dios y a los hermanos.

No debemos olvidar que cada eucaristía pide un compromiso continuo de conversión (SC nº 55), que exige un renovado compromiso de fraternidad y justicia, alimentar la comunión con los hermanos y reforzar los lazos de unidad en la comunidad, en la Iglesia.

Si en cada eucaristía recibimos al mismo Cristo, Pan de Vida, consecuentemente celebrar la Eucaristía **es incorporarse al estilo de vida de Jesús**, al Cuerpo de Cristo, y tratar de vivir personalmente lo que se celebra: la donación, el amor, la entrega, el sacrificio, la muerte y la vida nueva (SC nº 64). No cabe la menor duda de que nuestro ego quiere configurar nuestra vida y nos quiere conducir por otro camino, pero la Eucaristía es también **fuentes de transformación de la propia vida**. Ella nos forma como "hombres nuevos", consolida y fortalece nuestra fe y nos hace capaces de testimoniar en nuestros ambientes la esperanza cristiana. (SC nº 64) y el amor entregado. Hemos de preguntarnos si sucede así en nuestras vidas y si nuestras eucaristías son en verdad fuente de nueva vida en Cristo. De no ser así estaríamos anulando la energía, la gracia, la

potencialidad de amor y entrega que encierra cada eucaristía, ya que el misterio de amor entregado, la Eucaristía, contiene en sí un dinamismo que lo convierte en principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana, (SC nº 70) porque dice Jesús « El que me come vivirá por mí » (Jn 6,57). "Vivir según el domingo", en expresión de San Ignacio de Antioquía, o vivir por Cristo es comulgar su Cuerpo y su Sangre, con todo lo que ello implica **y hacer cada vez más íntima y profunda la propia pertenencia a Él**, que murió por nosotros (cf. 1 Co 6,19 s.; 7,23).

La comunión del Pan partido y de la Sangre derramada tiene siempre y de modo inseparable una connotación vertical y una horizontal: comunión con Dios y comunión con los hermanos y hermanas. (SC nº 76). No podemos minimizar la comunión o reducirla a una sola dirección. Al participar en el sacrificio de la Cruz, el cristiano comulga con el amor de donación de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida (SC 82)

Cristo (en cada Eucaristía) infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor (SC 85) hasta el don de nosotros haciéndonos pan para los demás.

La presentación "Hacerse pan", cuyo autor desconozco, plasma muy sencillamente y con hondura, valiéndose del símil del pan, lo que significa hacer de la vida un don para los demás. Dice

<<Puede que sea bonito, pero no es fácil, HACERSE PAN.

Significa que ya no puedes vivir sólo para ti, sino también para los demás.

Significa que ya no puedes poseer nada, ni las cosas, ni el tiempo, ni los talentos, ni libertad, como algo exclusivo. Todo lo tuyo no es ya sólo tuyo; es también de y para los demás.

Significa que tenemos que estar enteramente disponibles, a tiempo completo. Ya no puedes protestar de cualquier modo, por cualquier cosa. No puedes refunfuñar si te requieren, te molestan o te llaman a cualquier hora, o para cualquier cosa.

Significa que debes tener paciencia y mansedumbre... como el PAN, que se deja amasar, cocer y partir.

Significa que debes ser humilde, como el PAN, que no figura en los platos exquisitos, pero que siempre está ahí. Siempre para acompañar.

Significa que debes cultivar la ternura y la bondad, porque así es el pan: TIERNO Y BUENO.

Significa que debes estar dispuesto siempre al sacrificio, como el PAN, que se deja triturar.

Significa que debes vivir siempre en el amor más grande, capaz de morir para dar vida, como el PAN.

Déjate triturar por los que están a tu lado.

Déjate amasar ... por los trabajos y los servicios a favor de los hermanos.

Déjate cocer por el fuego del amor y del espíritu.

Así podrás darte a los que te necesitan.

Ayúdanos, Señor, a ser PAN para los demás. Como TÚ.>>

“En verdad, la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo (SC 88).

3. La Eucaristía, icono de la vida cristiana

Dice Dolores Aleixandre que la Eucaristía es icono de la vida cristiana, dado que en ella se dan y se actualizan los dos gestos de la vida cristiana: dar y recibir. Es un intercambio de amor que nace y se nutre del amor

Dar. Jesús nos da su vida y su amor. Actualiza su redención. « *El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo* » (Jn 6,51) Cada eucaristía actualiza sacramentalmente el don de su propia vida que Jesús hizo en la Cruz por nosotros y por el mundo entero y los creyentes damos culto a Dios y ofrecemos nuestra vida y la de los hermanos con sus gozos y esperanzas, con sus dolores y fracasos

Recibir. Aunque nuestro Dios no necesita de nuestras ofrendas, ni nuestras alabanzas lo enriquecen, a él vamos con el deseo de que nuestra ofrenda de vida, nuestras alabanzas le sean gratas. Y ¿cuánto, mejor dicho, a quién recibimos nosotros? Al mismo Cristo glorificado, y con Él recibimos:

- a. **La fuerza para amar.** Cada Eucaristía “nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo (DCE 18) que nos lleva a reconocer en las personas a los hermanos y hermanas por los que el Señor ha dado su vida amándolos « hasta el extremo » (Jn 13,1) (SC 88)

- b. **La fortaleza para luchar** por un mundo más justo en el que a toda persona se le respete su dignidad. “Nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse « pan partido » para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno” (SC 88). **“La “mística” del Sacramento tiene un carácter social ».** En efecto, « la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega” De ahí “nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Iglesia no debe quedarse al margen de la lucha por la justicia.(SC 89).El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social. Para que pueda desempeñar adecuadamente sus cometidos hay que prepararlo mediante una educación concreta para la caridad y la justicia. (SC 89).

- c. **La esperanza para no caer en el desaliento ni desanimarnos** (SC 31) El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza... Nuestro común compromiso por la verdad puede y tiene que dar nueva esperanza a estas poblaciones que viven bajo el umbral de la pobreza. El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor. (SC 90). En cada Eucaristía seguimos anticipando el gran Banquete del Reino en el que

esperamos estar sentados con los pobres de la tierra. La esperanza no puede morir en el corazón de un voluntario de caritas.

En definitiva, « en el “culto” mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amado y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma » Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 14: AAS 98 (2006), 229.

“Las instituciones eclesiales de beneficencia, en particular *Caritas* en sus diversos ámbitos, prestan el precioso servicio de ayudar a las personas necesitadas, sobre todo a los más pobres. Estas instituciones, inspirándose en la Eucaristía, que es el sacramento de la caridad, se convierten en su expresión concreta; por ello merecen todo encomio y estímulo por su compromiso solidario en el mundo.” (SC 90)

4. Una llamada: no trunquemos la fuerza de la Eucaristía

Es una exigencia para todos nosotros, por el valor que encierra y por la fuerza para amar que comunica, el defender la auténtica celebración de la eucaristía, oponiéndonos a todo aquello que la desvirtúe como puede ser falseando su razón de ser en la vida de la Iglesia y para la vida de los cristianos al reducirla a una celebración meramente cultica (evasión cultica). Estamos llamados a una *coherencia eucarística* en toda nuestra vida, lo que exige el testimonio público de la propia fe. (SC nº 83). No debemos alterar su significado al separar el sacramento del altar del sacramento del hermano. “No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos”. (SC 84) y de manera especial y con mayor intensidad a los pobres, los preferidos del Señor, en quienes encontramos también al Señor; No debemos manipular su contenido y expresión (reducción a una vivencia intimista obviando la entrega, donación – última cena- muerte y resurrección del Señor), ni rebajar sus exigencias (práctica religiosa vacía) encerrándola en el templo y sin darle continuidad en la vida o utilizándola como recurso social (florero, guinda de eventos sociales, ...)

También corremos el riesgo, y por lo tanto hemos de estar atentos, de minusvalorar o anular su sentido comunitario y de fraternidad (individualismo), olvidando además que su fuerza salvífica, su gracia, es un don del Señor, que ciertamente tenemos que acoger personalmente, pero cuya gracia hemos de actualizar con los hermanos amando en el mundo.

Cada eucaristía vaciada de vida, de gracia, de amor, de compromiso no deja de ser una "bofetada" al hermano y al mismo Señor que se nos da para que nos demos.

Por su fuerza salvífica, por su gracia comprometedora, por ser levadura que nos hace pan de amor personal y comunitariamente no nos dejemos arrebatrar la Eucaristía por la sociedad de la efectividad, del descanso, la diversión y el bienestar... como espacio de encuentro y celebración, de transformación y reforzamiento para amar; ni nos la dejemos arrebatrar por quienes tratan de obviar su dimensión de compromiso y de amor para con el hermano.

Celebrar hoy la Eucaristía, visitar el Santísimo es dar testimonio en un mundo que trata de expulsar a Dios y que no ve en el otro al hermano a quien amar y servir, sino a aquel de quien servirse.

Recuerdo que una mujer, creyente donde las haya y unida a su comunidad parroquial de corazón , con mucha frecuencia y con toda su sinceridad de corazón me decía: "la fuerza para que yo siga adelante la encuentro en la misa". Ciertamente, no faltaba nunca a su celebración de la misa, pues en ella, en la eucaristía, encontraba la fuerza para sacar adelante a sus hijos con sus manos – sí, literalmente con sus manos, ponía inyecciones- y luchar contra la bestia de la droga que anidó –y sigue- en su barrio; esta mujer por mas tiempo que necesitara para llevar su casa, nunca se lo quitó a "su misa".

Y otra mujer, voluntaria de caritas, celebraba con frecuencia comidas de amor en su casa, porque antes había celebrado el banquete del amor, la misa, como ella decía. No le importaba invitar a merendar a su casa a niños y adolescentes marginados que saliendo de sus chabolas iban en busca del pan –o de lo que fuese y como fuese- a la ciudad; mas de uno, y en mas de una ocasión, encontró, antes de lo esperado su bollo de pan con su chocolate, u otras viandas, y los pudo comer sentado, como si estuviera en su casa, con una mujer que después se iba a su misa a su parroquia.

Leí hace tiempo el siguiente texto que hoy, con muy pequeñas actualizaciones rescribo *"Poned en el centro de la comunidad cristiana, en la celebración de la Eucaristía, a un emigrante plagado de llagas, a un parado, a un drogadicto, a un «sin techo», aun anciano en soledad, a una mujer maltratada, a una familia que no tiene para llegar a fin de mes, a una familia desahuciada de su vivienda, a un joven que ya no tiene esperanzas de encontrar su primer trabajo y si no provocan (a la*

comunidad y a cada integrante de la misma) es que la comunidad está muerta y sus eucaristías no son una celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo que da vida y compromete.

PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué causas, razones o motivos, ves para que la Eucaristía no sea fuerza transformadora de corazones y por éstos de situaciones de sufrimiento?

¿Cómo vives la Eucaristía? ¿Qué te falta si no celebras la eucaristía?

III. LA COMUNIDAD

“Los que habían sido bautizados perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, e la fracción del pan y en la oraciones” (Hch 2,42)

Somos miembros del nuevo Pueblo de Dios configurado como comunidad. La espiritualidad de comunión configura la comunidad, la Iglesia, que a su vez se “organiza en comunidades” que hacen posible el encuentro de personas con Dios y entre sí para poder vivir *la comunión de bienes, de vida y acción*. *“Cada uno ha de compartir los dones que el Espíritu haya depositado en él. Vivir en la Iglesia es vivir aportando a la comunidad la vocación y el servicio que en cada uno despierta el Espíritu.” (PPD 2004-2008)*. Únicamente desde la comunión la comunidad cristiana se mantendrá viva.

Dos preposiciones enmarcan el ser de la comunidad: con y para. La primera: con, nos habla de estar con el Señor y los hermanos, la segunda: para: nos habla de servicio a Dios y a los hermanos.

1. COMUNIÓN: SER CON (Ef 4,1-6) Hijos de la Trinidad

Los cristianos nacemos de un Dios comunidad, Dios Trino, que se desborda en su amor del que somos engendrados y creados. Por ello hemos de vivir este espíritu de comunión en el amor, o como hacían los primeros cristianos vivir la **comunión de vida en la que** es posible y se debe buscar el que los miembros de una comunidad se sientan queridos, aceptados, reconocidos, viviendo la cercanía y la preocupación de los unos por los otros. Cuando es realidad la comunión de vida se da una fluida comunicación de experiencias, de deseos, de esperanzas y fracasos, de dolores y gozos, pues una genuina comunidad cristiana origina un espacio cálido y afectuoso, libre y cordial, lleno de atenciones para con sus integrantes. Es el compartir no solo de los bienes materiales sino también de la vida. En la comunidad cristiana se tiene como paradigma el compartir los bienes: *“Todo lo tenían en común” (Hch 4,32)*

Cuando el grupo de creyentes se mantiene unido en la misma Fe, Esperan unidos el Reino y viven la Caridad, y además cada miembro es reconocido y querido por ser quien es y se le ayuda a potenciar sus dones y carismas. La comunidad cristiana ayuda romper el aislamiento individualista en el que nos mete la sociedad egoísta de lo privado y es fuente de comunión que lleva a vivir

la fraternidad según Hechos 2,44-47: *“Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando”.*

2. SERVICIO: SER PARA (1 Cor 12)

Nos decía el Plan Pastoral Diocesano 2004-2008 *“Cada uno ha de compartir los dones que el Espíritu haya **depositado** en él. Vivir en la Iglesia es vivir aportando a la comunidad la vocación y el servicio que en cada uno despierta el Espíritu. Es, además de comunión de vida, la **comunión de acción**. Para ello se ha de tener como propia, y por todos y como comunidad, la actitud de servicio de la que Jesús nos dio muestra y nos dejó como criterio. Así se lo mostró a sus discípulos cuando les dijo: *“¿Habéis visto lo que yo he hecho? Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.”* (Jn 13,1-15). Este es el distintivo del discípulo de Cristo, miembro del Pueblo de Dios e hijo de la Iglesia: el servicio.*

Consecuentemente es necesario reconocer en cada uno y en el otro los dones y cualidades que Dios le ha dado para ponerlos, como servicio a Dios y a los hermanos, a disposición de la comunidad y del mundo: *“Los dones son variados, pero el Espíritu es el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos. La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común”* (I Cor. 12,4-7). Por ello mismo la comunidad cristiana debe estar abierta hacia fuera, comprometida en la transformación de la sociedad. Cuando hay comunión de acción la comunidad cristiana anima y estimula a sus miembros a estar en el mundo y llevar lo que vive, celebra en la Eucaristía y ora en común, así logra romper el reduccionismo del ser cristiano a lo privado e intimista y es fermento en la masa de nuevo estilo de vida y valores. En último término cuando en una comunidad cuenta ser para los demás se da gloria a Dios.

3.- Los equipos de caritas y la comunidad

En ocasiones no es fácil mantener un sano equilibrio entre ser creyente, la comunidad en la que celebro mi fe y el equipo de caritas de esta comunidad.

Pueden surgir tensiones, disensiones y hasta rupturas dolorosas, cuando no olvidos o comportamientos antievangélicos.

1) Grupo de Caritas sin comunidad, no.

Los voluntarios de caritas debemos valorar y potenciar nuestra comunidad cristiana, sin ella somos francotiradores, no somos nada. Tenemos que ser conscientes de que formamos parte de una comunidad y que no podemos desgajarnos de ella, ni como creyente, ni como equipo de caritas, pues en ella y con ella celebramos la fe, mantenemos viva la esperanza, y en comunidad y en su nombre "hacemos" la caridad.

Por otro lado los Equipos de caritas son para la comunidad la levadura de la caridad, junto al pastor y al Consejo Pastoral. Tienen la misión de coordinar y animar esta dimensión esencial en toda comunidad cristiana. Tiene por delante el reto, nada fácil, de ser despertador de conciencias adormecidas, de acoger y/o descubrir al hermano o familia pobre y las causas que lo originan y de gestionar los bienes aportados por la comunidad para los pobres para conseguir el mayor bien para el mayor número de hermanos.

Ser animadores de la vida de caridad de la comunidad, ser voceros de la misericordia de Dios y denunciantes de las injusticias y del pisoteo de la dignidad de la persona va en el sueldo del voluntario de caritas, y el Padre Dios, que siempre paga, llenará los corazones de paz, alegría y amor.

Podríamos decir que los Equipos de Caritas son, para quienes lo forman, animadores de santidad, lugar para reconocer y potenciar los carismas y servicios, ámbito propicio para el diálogo y el discernimiento, en común, de la voluntad de Dios e impulsores del diálogo y la intercesión ante Dios. Son, en último término, el primer espacio de la comunidad para vivir la fraternidad, el perdón y la misericordia desde la comunión en Cristo Jesús y el ámbito donde encontramos el aliento para mantener viva la opción de hacer de nuestra vida una ofrenda a los hermanos pobres y por éstos a Dios, y viceversa.

2) Comunidad Cristiana sin Caritas, no

La caridad es una dimensión constitutiva de la Iglesia y por lo mismo de toda comunidad cristiana y de cada cristiano. Primero como cristianos y en segundo lugar como integrantes de los Equipos de Caritas no consintáis que en vuestras comunidades falte Caritas, estaríais consintiendo una comunidad coja,

desfigurada. Demandada a su pastor y/o, a su Consejo Pastoral, para que el área caritativo-social no se ignore, sino que esté presente y viva en la comunidad.

Hoy más que nunca –aunque suene a tópico- los voluntarios de caritas en equipo, orientados si es necesario por los técnicos, han de generar un nuevo dinamismo, despertar la imaginación, y originar formas nuevas que han de descubrir y poner en acción, a fin de que la dimensión caritativo-social sea afectiva y efectiva en las comunidades cristianas. Potenciar y vivir la dimensión caritativo-social en la Iglesia es esencial para que el mensaje de Jesús lo hagamos creíble y por él nos hagamos partícipes y agentes directos de la nueva evangelización. No olvidemos que una comunidad cristiana sin Caritas y sin su Equipo caerá más fácilmente en el asistencialismo y en el “personalismo-individualista” de la caridad y tenderá a vivir y celebrar la fe al margen de los pobres. La caridad, hoy más que nunca, se ha de poner en acción desde la comunidad en la que debe circular gratuitamente el amor para los de dentro y los de fuera, para los de cerca y los de lejos.

Por otro lado es denunciabile el hecho de que algunos grupos de caritas quieran o tiendan a acaparar, como si fuese exclusiva suya, la acción caritativo-social de la comunidad. La acción caritativo-social es propia y pertenece a toda la comunidad. Ni comunidad sin Caritas y su equipo, ni Caritas y su equipo sin comunidad.

Hoy por hoy, el Equipo de Caritas debe cargar sobre sus hombros la tarea y misión de Caritas en su comunidad parroquial, es decir, debe llevar a cabo, en la alegría del servicio, la animación de la acción sociocaritativa de la comunidad cristiana, la acogida, el desarrollo y la integración de las personas que viven en la pobreza y la exclusión social, denunciando las causas que la generan, trabajando por la justicia y promoviendo la participación para el cambio hacia una sociedad solidaria.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Los Equipos de caritas son dinamizadores de la vida de la caridad en las comunidades? ¿Es la caridad una vivencia y quehacer de dimensión personal?**
- ¿Se potencia la caridad en las otras áreas de pastoral? ¿Cómo se hace presente en ellas el equipo de Caritas?**

IV. LA ORACIÓN

“Los que habían sido bautizados perseveraban...en las oraciones. Acudían diariamente al templo” (Hch 2,42.46)

1. Importancia de la oración

Benedicto XVI en la carta Dios es Amor (nº 36-37) hace una sencilla y clara reflexión sobre la necesidad de la oración en quienes se sienten apremiados por el amor de Cristo (2 Cor 5,14) ante la realidad del mundo y así no caer o bien la tentación de engreimiento (yo puedo) o bien la tentación de cruzarse de brazos (yo no puedo hacer nada).

*“Ha llegado el momento de **reafirmar la importancia de la oración** ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo (DCE Nº 37)*

Debemos tomar conciencia de que la oración es cuestión vital para la vida del creyente y que ésta «no es algo accesorio u opcional, sino una cuestión de vida o muerte». La oración es un recurso universal al que todo creyente ha acudido y sigue acudiendo para ponerse en contacto con la divinidad. Por la oración se mantiene viva la “historia de amor” entre el hombre y Dios, o como nos dice Benedicto XVI es el medio para mantener “*el contacto vivo con Cristo que es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto*”. (DCE nº 36). Sencillamente, la oración es el mejor termómetro para medir nuestra unión con Dios y con los hermanos, pues la oración auténtica nos lleva a amar y el amor nos lleva a la oración.

«Para un cristiano, (al igual que para Jesús), rezar no es evadirse de la realidad y de las responsabilidades que ésta comporta, sino asumirlas hasta el fondo, confiando en el amor fiel e inagotable del Señor». (Benedicto XVI, domingo 4-3-07). Decía la Madre Teresa de Calcuta: “Si oramos, crearemos. Si creemos, amamos. Si amamos, serviremos.” O “el fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz”.

2. La oración está siempre presente en el Pueblo de Dios

Somos herederos de un pueblo –judío– que ora, y miembros de un pueblo – nuevo pueblo de Dios– orante. El mismo Jesús es para nosotros el testigo más cualificado de oración. «En su diálogo íntimo con el Padre Cristo **no se sale de la historia, no huye de la misión para la que vino al mundo, a pesar de que sabe que para llegar a la gloria tendrá que pasar a través de la Cruz**». «Es más, Cristo entra más profundamente en esta misión, adhiriéndose con todo su ser a la voluntad del Padre, y nos demuestra que la verdadera oración consiste precisamente en unir nuestra voluntad con la de Dios».

Del mismo modo los primeros cristianos, asiduos en la oración (Hch 2,42), son para nosotros estímulo y ejemplo de oración. También sabemos que a lo largo de la historia de la Iglesia los testigos de Jesús siempre hanorado y valorado la oración. Solo una referencia a un santo que unió oración y acción, contemplación y misión, Felipe Neri, a quien se le atribuye la siguiente máxima: “Un cristiano que no reza es como un animal sin razón”. ¿Qué podemos decir de un voluntario de Caritas que no ora?

3. La oración en el voluntario de caritas

Una vez más Benedicto XVI nos hace una llamada nítida a la oración. Escribe “*el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: **ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre. La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción***”. (DCE nº 36)

Así debe ser. El voluntario de caritas debe ir a Dios en la oración para volver al hermano fortalecido en el amor. “*Cuanto mayor es el deseo de encuentro con Dios, más impulso recibimos de Él para volver a los hermanos (Caridad en la vida de la Iglesia nº 27)*. Es como el juego del frontenis de la caridad: cuanto con más intensidad voy a Dios y más oro, más fuerza recibo para amar, como la pelota que cuanto con mayor fuerza la impulso a la pared con mayor fuerza vuelve hacia quien la ha impulsado.

La oración del voluntario de Caritas es una oración con otros. El voluntario de caritas en su oración lleva: a los pobres, objeto preferente de su amor; a su familia, de quien recibe apoyo y le hace posible su entrega; a su equipo, con quien comparte la tarea, las alegrías y sufrimientos; a su comunidad parroquial, con quien celebra su fe, fortaleza en su quehacer; a la Iglesia, la madre que te ha engendrado en la fe y de quien es miembro vivo y activo; y, en fin, a la humanidad con todos sus esperanzas y desconsuelos, tristezas y alegrías. El voluntario de Caritas ora por y con los hermanos.

4. La oración fuerza para la caridad y la acción social del voluntario

Orar por el hermano y en especial por el pobre y desvalido es en sí mismo un acto de caridad que además impide que la caridad y la acción social se puedan congelar, diluir y deshacer. *“No cesa de orar quien no cesa de bien obrar... El afecto de la caridad equivale a una oración continua”* (Santa Catalina de Siena) .

A. Algunas condiciones para que la oración sea fuente y fuerza para amar

- a. Estimar y valorar la oración como algo esencial para nuestro ser y quehacer cristiano. *“Si oramos, creemos. Si creemos, amamos. Si amamos, serviremos”* (Beata Madre Teresa de Calcuta)
- b. Que los demás estén presentes en mi oración *“Allí donde hay un cristiano no hay soledad, sino amor, pues lleva a toda la Iglesia dentro de su corazón, y dice siempre nosotros incluso si dice yo”* /Himno de la liturgia de las Horas)
- c. **Orar desde la esperanza.** *“El que espera ora. El que no ora no espera”* Ni el auto suficiente, ni el desesperado o hundido oran. *“La esperanza nace en el hueco entre la presunción y la desesperación. Ahí en ese hueco es donde nace la oración. La oración es fruto de una persona creyente que ha descubierto ese lugar que se sitúa entre la presunción auto suficiente y la desesperación escéptica”* *“La oración es la respiración de la esperanza. Quien deja de orar deja de esperar”*. (Mons Juan M^a Uriarte citando a Pedro Casaldaliga)

- d. **Orar desde la caridad.** Si nos preocupa el hermano que sufre, el hermano hambriento, el sin techo, el emigrante... no tenemos más remedio que orar por ellos. Acción y oración, caridad y oración son inseparables. (Schillebeeckx)

B. Algunas limitaciones en el orar de los cristianos (voluntarios de caritas)

- 1) Preocupados por la efectividad y urgidos por las necesidades podemos tener la sensación de pérdida de tiempo.
- 2) No le damos a los espacios de oración personales y de Equipo la seriedad y exigencia que ponemos para las otras actividades de Caritas. Tenemos la oración como "algo residual".
- 3) No tenemos un método, no somos sistemáticos en el compromiso y en la forma de orar. No la preparamos. No tenemos una percha en la que "colgar" nuestra vida ni la vida de los demás para tenerlas siempre "presentes"
- 4) Compartimos mejor los bienes y los proyectos que nuestra intimidad y nuestra oración
- 5) Podemos estar demasiado acostumbrados a orar por nosotros, pero no a llevar a la oración a los hermanos.
- 6) No vivimos el tiempo de la oración personal y en grupo como tiempo de gracia, como kairós, como fuente de amor y entrega
- 7) Quizá recemos, pero no entramos en oración y lo hacemos más por rutina que por una necesidad del corazón
- 8) Vamos cargados de nuestras cosas y no dejamos espacio para que Dios nos hable y *"nos inspire el gesto y la palabra oportuna, ante el hermano sólo y desamparado, y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido..."*
- 9) No soportamos los momentos de oscuridad, de aridez y de "ausencia" de Dios y esto nos lleva al abandono de la oración

“Embellece tu casa con modestia y humildad a través de la práctica de la oración . Vuelve espléndida tu casa con la luz de la justicia; adorna sus paredes con las obras buenas como si fuesen una pátina de oro puro y en lugar de muros y de piedras preciosas coloca la fe y la sobrenatural magnanimidad, poniendo sobre todas las cosas, en alto del frontón, la oración como decoración de todo el complejo. Así preparas al Señor una morada digna, así lo acoges en un espléndido palacio. Él te concederá transformar tu alma en templo de su presencia” (San Juan Crisóstomo. Homilía 6 sobre la Oración: PG64,466).

PARA LA REFLEXIÓN

La oración ¿puede ser una evasión? ¿Cómo se ora en tu Equipo de Caritas? ¿A quién llevas contigo en tu oración?

V. LOS POBRES

*“Todos los creyentes vivían unidos, y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las **distribuían entre todos según sus las necesidades de cada uno**” (Hch 244.45) “No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles, y **se repartía a cada uno según su necesidad**” (Hch 4, 34-35)*

Quien acoge la Palabra, quien celebra la Eucaristía, quien vive desde la comunidad creyente y ora, no puede ignorar al hermano pobre. El pobre es mi hermano, más aún, el pobre es el mismo Señor pasando necesidad.

No podemos olvidar que los pobres no son solo los predilectos de Dios, ni los destinatarios preferentes del amor de Jesús y de tantos discípulos del Maestro en el amor, sino que los pobres son también el camino que lleva a Dios, que nos mantiene en comunión con el Dios de entrañas de misericordia y de bondad, con el Dios que es AMOR y por ello mismo la causa de nuestra alegría, de nuestro gozo en el Señor.

Con frecuencia se ha podido vivir la relación con el pobre como carga y pesadumbre, quizá porque nos situamos ante el pobre de una manera sutilmente egoísta. Los pobres han sido los destinatarios de nuestra compasión, de nuestra limosna, han sido objeto de nuestro amor –si es que lo había– porque con ello nuestro haber ante Dios se incrementaba. Craso error. Hemos de amar al pobre porque el Señor nos amó primero y nos sigue amando. La salvación no la conquistamos nosotros, es un don de Dios en Cristo. Ello no es óbice para reconocer que Dios nos ha creado en Cristo Jesús para que nos dediquemos a las buenas obras (Ef 2,9-10). Si somos creados en Cristo y si Jesús de Nazaret, el ungido por el Espíritu Santo y su poder, pasó por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38), ¿cómo debemos pasar nosotros por el mundo? Y ¿que mejor manera de hacer el bien que amar al pobre?

LA CARIDAD Y LOS POBRES: DIOS SIEMPRE HA ESTADO VINCULADO A LOS POBRES

Ser cristiano lleva necesariamente a mirar los pobres con los ojos de Jesús, a una manera de estar con ellos, a una vida comprometida y de servicio, a

semejanza del mismo Dios a quien Jesús nos enseñó a llamar Padre y que se ha revelado como Aquel que está con el que sufre, con el pobre, con quien únicamente le queda el apoyo de Dios. Es el Dios que fue cantado por María porque, entre otras maravillas *"colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada"* (Lc 1,53)

1. UN DIOS QUE SE PREOCUPA Y ESTÁ DEL LADO DE LOS POBRES

Si hacemos un recorrido por la Sagrada Escritura descubriremos que Dios desde que creó al hombre a su imagen (Gn 1,26-27) siempre se ha revelado como un Dios preocupado por el ser humano, y en especial por el pobre. Así en el AT Dios es considerado como el defensor-libertador del pueblo y en particular de los pobres (Sal 68,6-7) y de manera especial los profetas insisten en que para conocer a Dios se debe practicar la justicia o defender los intereses del pobre (Jr 22,13-16; Os 6,6; Sab 1,1) y que la injusticia con el pobre lleva a la idolatría o a una relación falsa con Dios (Is 1,10-20; Jr 7,1-11).

2. JESÚS NOS REVELA A DIOS COMO EL DIOS DE LOS POBRES Y ÉL MISMO MUESTRA SU AMOR A LOS POBRES

El mismo Jesús con el anuncio del reinado de Dios que llega nos revela a Dios como Dios de los pobres (Mt 6,33), y nos descubre que el deseo de Dios es que los pobres tengan vida abundante o sean bienaventurados (Mt 5,3; Lc 6,20). Los Evangelios nos narran muchas veces los sentimientos de compasión y misericordia de Jesús por los hombres, de modo especial por los que sufren y los pecadores (cf. Mt 20,34; Mc 6,54; Lc 9,41). Más aún, en los pobres Dios se hace presente (se encarna) de manera dramática y urgente (Mt 25,40).

3. LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS, ADORA A DIOS EN LOS POBRES, ICONOS DE DIOS.

También la Iglesia en sus comunidades primeras ha mostrado su preocupación y ocupación por los pobres y necesitados. Ellos han sido destinatarios de los bienes de la comunidad, se les ayuda por el compartir (Hch 2,45) se realizan colectas en su favor (Rm 15,25-27). Incluso esta preocupación, esta caridad viva, llegó a ser motivo de mofa en la sociedad pagana *"Pero es sobre todo nuestra práctica de la caridad la que a los ojos de muchos nos imprime un carácter vergonzoso. <<Mirad, dicen, como se aman unos a otros>>".*(Juliano Epis 62). Y

continuamente los Santos Padres insisten en no olvidarse de los pobres (San Basilio, San Juan Crisóstomo; San Ambrosio; San Cirilo de Alejandría...). E ingente cantidad de hijos de la Iglesia nunca se olvidaron de los pobres (San Vicente de Paul, San Felipe Neri, San Juan de Dios, Miguel de Mañara, Beato Marcelo Spínola, Madre Teresa de Calcuta... .. y tantos siervos de Dios que, aunque no han sido elevados a los altares, amaron dándose a los pobres y desprendiéndose de sus bienes; así mantuvieron siempre viva la diaconía y la caridad en el pueblo de Dios.

4. EL AMOR A LOS POBRES ACRECIENTA LA COMUNIÓN CON DIOS

Y es que encontrarse de verdad con los pobres es encontrarse con Jesucristo. De ahí que los pobres nos interpelen y llamen a la conversión y al compromiso. Si amamos a los pobres, respondemos a la invitación de Jesús de ser santos, damos vida y no hacemos oídos sordos a la pregunta que nos hace el Señor: ¿dónde está tu hermano?. Si amamos al pobre sabemos dónde está nuestro hermano. No somos cainitas (Gn 4,9)

Además, los pobres nos hacen conocer a Dios pues *"quien no ama no conoce a Dios"* (1 Jn 4,6ss), y quien ama está en Dios y va a Dios. Por el amor, al Dios verdadero. Este es un camino infalible de encuentro con Dios. Cada vez que vamos al encuentro con el pobre, éste nos hace instrumentos del Espíritu y nos asemeja a Jesús (Lc 4,18), hombre libre, pues mediante el amor hecho acogida, ayuda y promoción se facilita la liberación y reflejamos el ser de Dios al hacernos sus pies, sus manos, sus ojos y sus labios hoy y aquí (Ex 3,7-10; Sal 68, 6-7).

Fijarse en el pobre, oír su "grito silente", encaminar nuestros pasos hacia él con la mano dispuesta a dar y a acariciar, es escuchar y entrar en diálogo con el Dios que se abaja. Dios habló en el pesebre y en la cruz y sigue hablando en el pobre. Dios nos pide seamos los guardianes (Gn 4,9) de nuestro hermano pobre, un verdadero *alter ego*, a quien el Señor ama infinitamente (Benedicto XVI).

"El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia,

así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (Carta. Enc. Populorum progressio [26 de marzo de 1967], n. 66).”(MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2012)

¡Que agradecidos debemos estar al hermano pobre! Y no porque sea pobre, que eso no lo quiere Dios, sino porque por él se despierta nuestro corazón de carne y nos humanizamos. Amar al hermano pobre y necesitado nos humaniza y diviniza, nos hace sacar lo mejor de nosotros mismos: el amor, la compasión, la misericordia, la cercanía, nos hace salir de nuestro ego, muriendo al hombre viejo y viviendo desde el espíritu de Cristo.

5. CADA ENCUENTRO CON EL HERMANO POBRE ES UN VERDADERO CULTO A DIOS

Jesús en una de sus tentaciones responde al tentador: *“Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él solo culto”.* (Lc 4,8; Mt 4,10) He aquí cómo dar culto a Dios: amando al pobre, pues amar al hermano, especialmente al pobre, en continuidad con la enseñanza de los profetas (Is 58,1 22), es dar auténtico culto a Dios. *“Ha llegado la hora de dar verdadero culto al Padre en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así”* (Jn 4,23).

El venerable J. H. Newman eligió como lema *“cor ad cor loquitur”* (el corazón habla al corazón). Este debería ser nuestro lema en nuestro encuentro con el hermano pobre. Si Dios está en nuestro corazón, y nos acercamos de corazón al hermano pobre, le llevaremos todo lo mejor que tenemos y somos y en él estaremos amando al mismo Dios.

En este culto hay una liturgia imperecedera, la liturgia de la caridad; ésta tiene por rito el amor y por vasos sagrados las manos, los ojos, los oídos, el rostro y el cuerpo entero de quien, al haber hecho de su vida una ofrenda de amor, acoge los cuerpos rotos, los corazones derrotados, las lágrimas derramadas, el sudor mal pagado, la sangre vertida... del pobre y con su vida lo hace ofrenda de amor a Dios.

6. LOS POBRES, SACRAMENTO Y PRESENCIA DE DIOS (LUGAR TEOLÓGICO)

En la constitución dogmática sobre la Iglesia del concilio Vaticano II leemos: *“la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, **reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente**, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo”* (Lumen Gentium, n. 8). El mismo Pablo VI llega a decir que los pobres son *“sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad eucarística, pero sí en perfecta correspondencia con ella”*

“Podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno, sacramental, al interior de la comunidad: la Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio y en el pueblo, en la chabola del suburbio, en los marginados, en los enfermos de Sida, en los ancianos abandonados, en los hambrientos, en los drogadictos... Allí está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor, para hacernos la gracia inapreciable de ayudarnos cuando nosotros le ayudamos.” (La Iglesia y los pobres, nº 22).

En los pobres Dios se manifiesta de manera silenciosa, de manera especial, de tal modo que para verlo y percibirlo se necesita mucha atención, salir de uno mismo y acoger en el corazón al Dios desconcertante que se abaja hasta ser confundido con los marginados. Así todos los niños, en especial los más débiles, necesitados y empobrecidos nos hablan del Dios hecho niño. Y los seres humanos, impotentes y débiles nos hablan del Jesús silente y silencioso que tuvo que sufrir el desprecio y la injusticia. La realidad de abandono que tantos seres humanos padecen hoy nos lleva al abandono que Jesús vivió y sintió en la cruz de los suyos y hasta de Dios. ¡Son tantos los crucificados de hoy!

Los pobres son, pues, sacramento de Dios, con una presencia escandalosa, escondida y desconcertante. Y es que Dios se ha hecho presente en la “impotencia y la debilidad”, en la pequeñez y en la pobreza, porque ha elegido hacerse presente en la historia con una forma de presencia únicamente informada por el amor cuya máxima expresión es Jesús en la cruz.

7. POR LOS POBRES Y CON LOS POBRES CON DIOS

Los cristiano creemos y sabemos que en cada uno de esos niños y ancianos, jóvenes y adultos, varones y mujeres que viven en la miseria, podemos descubrir el rostro de Cristo, el Hijo de Dios y hermano de los hombres, que sufre en todos ellos y pide nuestra ayuda en cada uno de ellos (La Caridad en la vida de la Iglesia, nº 8) Ignorando al pobre que sufre hambre, que está desnudo, oprimido, explotado o despreciado, es al mismo Cristo al que desatendemos y abandonamos

(La Caridad en la vida de la Iglesia, nº 9)Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales. (Novo Millenio Eneunte, nº 49)

PARA LA REFLEXIÓN

¿Por qué nos cuesta ver en el otro, y de manera especial en los que viven al margen, en los pobres, al hermano, a Cristo?

VI. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Y dijo Dios: ---Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: ---Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: ---Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra --a todo ser que respira--, la hierba verde les servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. (Gn 1,26-31)

Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. [45] Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. (Hch 2,44-45)

El ser humano ha sido creado a imagen, a semejanza, de Dios, que es COMUNIDAD DE AMOR (Padre, Hijo Y Espíritu), para vivir con los otros en medio de una realidad regalada por el mismo Dios y que ha de ir trabajando y conformando haciendo que circule el amor cada día, y así posibilitar que todas las personas puedan vivir con la dignidad con la que han sido creadas. El hombre ha sido creado para que circule el amor entre su Creador, entre ellos mismos y la naturaleza.

Pero el hombre rompe la atmósfera de amor y nacen nuevas realidades personales y sociales que empobrecen al hombre y originan sufrimiento y muerte. Son las realidades de oscuridad y tinieblas, de injusticia, de pecado que han de ser iluminadas por quien es la LUZ, pues para el EVANGELIO nada le es ajeno, y así el hombre no caminará en tinieblas (Jn8,12) sino iluminado por la *Palabra que es la luz verdadera y que con su venida al mundo ilumina a todo hombre* (Jn 1,9). La Palabra encarnada y habitando entre nosotros (Jn Jn 1,14) nos ha mostrado cómo vivir con y para Dios y con y para los demás.

1º. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

“Es necesario promover la doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas se nos dice en el nº 91 de la Sacramentum caritatis. ¿Pero qué es la Doctrina Social de la Iglesia? Podemos decir que es el conjunto de orientaciones doctrinales, la iluminación y los criterios de acción en la sociedad que propone al Iglesia y que tienen su fundamento en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los Santos Padres, en los grandes teólogos de la Iglesia, en el magisterio de la Iglesia y en las enseñanzas de los últimos papas. En síntesis la Doctrina Social de la Iglesia es un conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad basado en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia Católica.

La DSI nace del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias – comprendidas en el Mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo y en la Justicia – con los problemas que surgen en la vida de la sociedad. Su finalidad es siempre la promoción y liberación integral de la persona humana en su dimensión terrena y trascendente, contribuyendo así a la construcción del Reino último y definitivo, sin confundir, con todo, progreso terrestre y crecimiento del Reino de Dios.

Ciertamente cuando la Iglesia sirve de verdad a Dios está sirviendo al hombre y viceversa. Todo servicio de amor, verdad y justicia para con el hombre es un servicio para Dios y su reino, pues cada ser humano es imagen de Dios. Así nos lo ha enseñado Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*. Nos dice : “... deseo recordar aquí la importancia del Concilio Vaticano II para la Encíclica de Pablo VI (*Populorum progressio*) y para todo el Magisterio social de los Sumos Pontífices que le han sucedido. **El Concilio profundizó en lo que pertenece desde siempre a la verdad de la fe, es decir, que la Iglesia, estando al servicio de Dios, está al servicio del mundo en términos de amor y verdad.** Y Benedicto XVI continúa, apoyándose en Pablo VI, razonando la DSI. Así dice: *Pablo VI partía precisamente de esta visión para decirnos dos grandes verdades. La primera es que **toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre.** Tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia o educación, sino que manifiesta toda su propia capacidad de servicio a la promoción del hombre y la fraternidad universal cuando puede contar con un régimen de libertad. Dicha libertad se ve impedida en muchos casos por prohibiciones y persecuciones, o también limitada cuando se reduce la presencia pública de la Iglesia solamente a sus actividades caritativas. La segunda verdad es*

que **el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones** (CIV nº 11).

2º. UNA NUEVA REALIDAD A MIRAR DESDE EL EVANGELIO

La Iglesia, experta en humanidad, hoy debe responder iluminando realidades que ponen en peligro, cuando no la anulan o la machacan, la dignidad de la persona.

Son muchas las realidades sociales a iluminar y estructuras de injusticia a denunciar. De manera especial todas aquellas realidades que ponen en peligro la vida y la dignidad de la persona y/o originan exclusión de tantos hermanos de la mesa de los bienes y recursos que Dios ha creado. "La Palabra de Dios impulsa al hombre a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia; da fe del valor precioso ante Dios de todos los esfuerzos del hombre por construir un mundo más justo y más habitable" (VD n. 100).

El hoy de un mundo globalizado nos exige a los cristianos levantar la mirada y ver más allá de nuestro mundo próximo para que realidades de sufrimiento y muerte, nacidas y presentes en un mundo globalizado, las situemos en su contexto real y podamos llegar a descubrir dónde se enraíza el árbol de la injusticia, cuyo fruto alcanza a todos los países de la tierra, para denunciarlo y tratar de iluminar, aminorar y eliminar su oscuridades y consecuencias.

José Antonio Pagola en su reflexión "El compromiso cristiano ante los pobres" nos sitúa ante las realidades que deben ser causa de preocupación para los cristianos. Unas las sitúa **en nuestro entorno social** y son las que giran en torno *al paro, a la familia, a las dependencias, a la vejez, a la inmigración, a los pobres de «rostro indefinido»*; otras las sitúa **en el mundo: el Hambre, las guerras, la situación de la mujer, la explotación laboral, la explotación de los recursos naturales, la contaminación del planeta, el agua, los sistemas de gobierno, etc.** Como vemos los problemas a iluminar desde el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia son múltiples, diversos y no se circunscriben a nuestro entorno personal, local o nacional.

De todos ellos hemos de estar, en la medida de lo posible, informados los voluntarios de caritas, o al menos saber de su existencia para no ignorarlos.

1. LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

Nuestra mayor preocupación debe ser trabajar e involucrarnos para que toda persona sea respetada en su dignidad, y ello en todos los espacios y ámbitos de la vida y en todos y en cada uno de los lugares de la tierra. Ello exige ojos y oídos abiertos, entrega y denuncia.

Como paradigma en nuestro quehacer, en principio, tenemos la Declaración Universal de los Derechos Humanos ("*Deseo llamar la atención de todos sobre la importancia de defender y promover los derechos humanos de cada persona[...] La difusión de la Palabra de Dios refuerza la afirmación y el respeto de estos derechos* -DV n. 101-), aunque nosotros sabemos que el Evangelio va más allá. Entre otras muchas tareas nos queda conocer dónde, cuándo y sobre todo quién es despojado de su dignidad de persona, reflexionar sobre cómo construir una convivencia social más justa y humana apoyada en criterios universales aceptables por todos, y más concretamente para nosotros sobre criterios evangélicos. Es un reto hacernos presentes como cristianos en la vida de nuestra sociedad y tratar de iluminar, desde el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, sistemas, estructuras sociales y situaciones concretas que impiden el verdadero desarrollo de la persona.

2. EL MAGISTERIO SOCIAL DE LA IGLESIA A PARTIR DEL VATICANO II

Recordamos **dos verdades del Magisterio Social**: La primera es que *toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre*. Tiene un papel público que no se agota en sus actividades caritativas. La segunda verdad es que *el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones*. Con otras palabras diremos que además de las necesidades del cuerpo se deben cubrir las necesidades del espíritu y para ello hemos de trabajar con la perspectiva de una vida eterna y de un Dios que ama y nos espera, pues de lo contrario, como dice Benedicto XVI, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento, el hombre, al marginar a Dios, fracasa por su autosuficiencia pues terminar por promover un desarrollo deshumanizado. Sólo el encuentro con Dios permite no «ver siempre en el prójimo solamente al otro», sino reconocer en él la imagen divina, llegando así a descubrir verdaderamente al otro y a madurar un amor que «es ocuparse del otro y preocuparse por el otro». (CIV nº 11)

En esta ocupación y preocupación por el otro, a mi modo de ver, hemos de tener presentes tres referentes para formar el corazón en la doctrina social:

Cuándo: *“En cuanto mediadora entre el Evangelio y la realidad concreta del hombre y la sociedad en la que debe aplicarse, la DSI necesita una continua actualización”* (CDSI, 85-86)... Por ello siempre y continuamente, pues la realidad es cambiante, hemos de estar con ojos abiertos para descubrir cuándo y cómo se conculcan los derechos humanos, cuándo y cómo se quebranta la dignidad humana.

Dónde: La DSI *“consiste -entre otras cosas- en investigar las causas reales del mal social, en especial de la injusticia, con la ayuda de las ciencias sociales, para encontrar las respuestas que surgen a la luz del Evangelio”* (CDSI, 9-10)... Por ello hemos de tener una mirada que llegue a cualquier lugar de la tierra, pues allí dónde hay un ser humano, allí está mi hermano.

Quién: *“La salvación que, por iniciativa de Dios Padre, se ofrece en Jesucristo y se actualiza y difunde por obra del Espíritu Santo, es salvación para todos los hombres y de todo el hombre: es salvación universal e integral. Conciérne a la persona humana en todas sus dimensiones: personal y social, espiritual y corpórea, histórica y trascendente* (CDSI, 38). Por tanto, toda persona, sea del color de piel, religión, cultura, sexo... que sea. Dios es Padre y todos somos hermanos.

“El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social. Para que pueda desempeñar adecuadamente sus cometidos hay que prepararlo mediante una educación concreta para la caridad y la justicia. Por eso, como ha pedido el Sínodo, es necesario promover la doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas. En este precioso patrimonio, procedente de la más antigua tradición eclesial, encontramos los elementos que orientan con profunda sabiduría el comportamiento de los cristianos ante las cuestiones sociales candentes. Esta doctrina, madurada durante toda la historia de la Iglesia, se caracteriza por el realismo y el equilibrio, ayudando así a evitar compromisos equívocos o utopías ilusorias”. (SC 91)

PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué relación ves entre DSI y la crisis actual que padecemos? ¿Es luz para nosotros en esta situación de crisis la DSI? ¿Tenemos en cuenta los equipos de caritas la Doctrina Social de la Iglesia en nuestra formación? ¿La tenemos en cuenta para reflexionar sobre la realidad de pobreza existente en nuestro entorno?

ORACIÓN

Bendícenos, Señor, a los voluntarios de caritas para que seamos personas sencillas, de corazón grande y generoso, capaces de amar sin reservas, mirando al pobre con los mismos sentimientos de Dios Padre, con los mismos ojos Jesús, nuestro hermano mayor, y con la fuerza que da el Espíritu para amar.

Ayúdanos para que descubramos qué lugar ocupa el pobre en el corazón de Dios y qué lugar ocupa Dios en el pobre y en nuestro corazón, y así nuestro corazón pobre al sentirse amado por Dios se llenara de alegría y paz.

Ayúdanos, Señor, a amar al pobre por encima de todas las cosas para ser testigos del amor de Dios en el mundo.

Señor, mantén vivo nuestro corazón caritativo alimentándolo con tu Palabra, con tu Pan de Vida y encontrándonos contigo en la oración.

Que en nuestras comunidades, en nuestros equipos de caritas, en nuestra Vicaría, y en nuestra Iglesia de Sevilla, nos sintamos hermanos con los hermanos, especialmente con los pobres y marginados.

Señor, que alimentemos nuestros corazones manteniendo viva nuestra comunión con Dios en el seno de la Iglesia que nos pide un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de Dios (SC 91)

SIGLAS

CDSI *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

CV *Caritas in Veritatis*

DCE *Deus Caritas est*

DSI *Doctrina Social de la Iglesia*

PPD *Plan Pastoral Diocesano*

SC *Sacramentum Caritatis*

VD *Verbum Domini*

Padre. Domingo Velasco Medel, CO.